

exigiendo su refundación perpetua cada día.

Por ello algunos de sus cuadros más enigmáticos y profundos nos hablan desde el fondo del océano, de la geología marina, de islas que surgen de la oscuridad del génesis, allí donde la luz es aún parte de la maciza tiniebla. Su pintura nacía con el impulso y quería vencer, con el calor original, el intolerable límite. Algo que compartían sus valiosos amigos de generación, Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio, Álvaro Mutis, o Alfonso Fuenmayor, primer cronista del grupo. El texto de García Márquez, "Obregón, o la vocación desafiada", incluido en sus Notas de prensa, muestra como el desmadre vital de todos ellos no estuvo nunca dissociado del rigor artístico. Cambiaron una cultura santurróna y represiva por un espacio más fraterno y emotivo, donde la costa dialogaba con el interior, el vallenato, el porro y la cumbia con el bambuco y las aves de Obregón, en el consejo de ministros o en el congreso de la república infundieron vitalidad al apagado cóndor de nuestro escudo.



Había una pudorosa cautela en su ademán fraterno. Un fino tacto para seducir y acompañar, para proteger y establecer claras distancias. No le gustaba ser manoseado, por la atrevida ignorancia, pero supo captar el latido esencial de la naturaleza colombiana al velar el rostro de sus mujeres e identificarse con la figura de Blas de Lezo, tan herido como él, tuerto, manco y cojo, y tan capaz de ir más allá de él, para seguir pintan-

do. Dos frases suyas, en su homenaje a Hernando Lemaitre, lo definen a cabalidad:

"La naturaleza fue creada casi exclusivamente para ser pintada", y "El arte, además, sirve para vivir después de morir".

JUAN GUSTAVO COBO
BORDA

De la B L A A



Cincuenta años del Boletín Cultural y Bibliográfico

El 20 de febrero de 1958 se abrieron las puertas de la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. Ese mismo mes, empezó a circular el Boletín Cultural y Bibliográfico en un formato pequeño —media carta—, en blanco y negro, dirigido por Jaime Duarte French, director de la Biblioteca durante veinticinco años.

Hasta 1979 se publicó mensualmente y se distribuyó de manera gratuita. Entre 1980 y 1983 tuvo una periodicidad irregular. Sobre su contenido, en 1988, Alicia Fajardo dice: "El número de secciones del Boletín creció con el tiempo y el lector contemporáneo se sorprende al hallar que el primer ejemplar es de tan solo veinticuatro páginas y contiene breves ensayos que por ejemplo, bajo los títulos de 'Hombre' o 'Centenario', se concentran en la celebración de figuras notables dentro del mundo de las letras y la cultura. 'El mundo de los libros' es la sección dedicada a las reseñas bibliográficas, que en su totalidad fueron elaboradas por Agustín Rodríguez Garavito, a quien gradualmente se unieron otros ensayistas. Así mismo, el Boletín era el medio a través del cual se daban a conocer las nuevas adquisiciones de la Biblioteca Luis Ángel Arango, hoy publicadas en una separata, y los datos estadísticos del movimiento de libros en las salas General y Colombia de la misma"¹.

En 1984, siendo Subgerente Cultural, Juan Manuel Ospina le encargó al diseñador Camilo Umaña Caro darle una nueva cara, no sólo en su presentación sino en la distribución de su contenido. Es así como el tamaño y el color entran a formar parte fundamental de la nueva imagen de la revista, aunque mantiene su objetivo principal de difundir el acervo intelectual colombiano. "Los trabajos que allí se publican son trabajos 'de cierto rigor investigativo, no de opinión' —afirma Ángela María Pérez, secretaria de redacción de la revista—. El 'hombre de las letras' de la primera mitad del siglo, se ha transformado en el especialista: el sociólogo, el crítico literario o el historiador, que aunque carece del universalismo de aquél, manifiesta criterios de análisis más claros y sistemáticos y mayor profundidad al abordar su objeto de estudio"².



Las 'páginas amarillas', la segunda parte del Boletín, se dedican a los comentarios bibliográficos, a cargo de expertos, de la bibliografía colombiana que se está publicando, continuando así la tarea iniciada en 1958; sin temor a equivocarse es la más esperada por los lectores del Boletín.

En 1988, Darío Jaramillo Agudelo, quien desde julio de 1985 fue nombrado Subgerente Cultural del Banco, le propuso al Comité editorial del Boletín, grupo de intelectuales de primera línea conformado por Germán Vargas Cantillo, Hernando Valencia Goelkel, Jorge Orlando Melo y Camilo Umaña Caro, darle un viraje temático a los artículos de

investigación, buscando con ello ampliar la cobertura del Boletín hacia otros públicos.

Este cambio se inició con el número catorce, en el cual se incluyeron temas sobre la narrativa colombiana reciente con artículos de Juan Gustavo Cobo Borda, Marco Palacios, Fabio Martínez, Sonia Nadhezda Truque, Patricia Londoño y Alicia Fajardo, y continúa hasta la fecha.



De esta manera comenzó un recorrido por distintas áreas y periodos de la historia de Colombia: números dedicados a empresarios en distintas regiones, de colonias extranjeras que llegaron al país y se radicaron, boletines sobre educación, arte, distintos géneros de la literatura nacional o historia regional, con participación de expertos como Germán Colmenares, Jane Rausch, Eduardo Posada, Gustavo Bell, el mismo Jorge Orlando Melo, quien más tarde dirigió la Biblioteca Luis Ángel Arango, Luis Duque Gómez, José Eduardo Jaramillo-Zuluaga, R. H. Moreno-Durán, Óscar Torres, Luis H. Aristizábal. Mención especial merecen los números dedicados a la evaluación de decenios en distintas disciplinas como arte, narrativa, historia, sociología, arqueología, teatro, cinematografía, poesía y filosofía.

En este sucinto escrito cabe destacar algunos números monográficos que todavía despiertan gran interés por parte de los lectores: "Chocó en la cartografía histórica", escrito por Luis Fernando González, con una amplia recopilación de

mapas y planos antiguos del Chocó; el de Juan Guillermo Gómez, "Stübel y Reiss: dos viajeros alemanes en la Colombia del siglo XIX", en el que se incluyeron sus cartas y fotografías; el que trató la Guerra de los Mil Días, un estupendo documento que recogió la exposición *Cien años de los Mil Días* realizada en el Museo Nacional de Colombia, que permite recordar un hecho de significativa importancia en la historia colombiana, y el Boletín dedicado a la colección de Gerardo Reichel-Dolmatoff, que recibió la Biblioteca Luis Ángel Arango, con un artículo de Gerardo Ardila.

Así mismo, varios poetas han sido publicados en sus contracubiertas: Jorge Hernando Cadavid, Gustavo Adolfo Garcés, Eduardo Gómez, Mario Rivero, Jotamario, Juan Gustavo Cobo Borda, Rogelio Echevarría, Álvaro Miranda, Luis E. Mizar, Rafael Patiño, y muchos más. Su cubierta también ha permitido la participación de artistas y fotógrafos como Mariela Agudelo, Alberto Baraya, Ricardo Quiroga, Olga Lucía García, Víctor Robledo, Fabián Rendón, José Antonio Suárez, Santiago Londoño, María Fernanda Cardoso y Sergio Valencia, entre otros.



La parte gráfica, como lo expresó en su momento la secretaria de redacción: "se nutre de un excelente material gráfico, totalmente inexistente en su antiguo formato. Incluso se emplea la carátula como espacio en el cual ilustradores de gran calidad como Carolina Franco, Nancy Friedmann,

Sergio Valencia o Luis Hernando Giraldo, hallan un canal de difusión"³. Hoy día sigue siendo un fortalecimiento de la misma investigación, pero desde el número catorce, enfocada hacia la difusión del material documental y gráfico a nivel nacional que posee el Banco de la República en sus colecciones bibliográficas, numismáticas, arqueológicas y filatélicas; con ello se da cumplimiento al mandato de la política cultural del Banco de la República en toda su extensión: rescatar, conservar y difundir el patrimonio cultural colombiano, tarea en la que el Boletín es su principal canal de divulgación.



En estos cincuenta años más de quinientos destacados comentaristas han tenido espacio en las páginas del Boletín para hacer sus críticas bibliográficas sobre publicaciones colombianas en varios campos del saber. Entre ellos cómo no mencionar la prestante y constante colaboración del poeta peruano Edgar O'Hara, primero desde Austin (Texas), y después desde Seattle (Washington), quien durante veinticuatro años ha sido colaborador como crítico de poesía colombiana, al igual que Luis H. Aristizábal, con sus reseñas en áreas de derecho, historia y literatura.

Desde el número uno de 1984 la revisión y preparación editorial estuvo a cargo de Juan Fernando Esquerro, quien creó un estilo propio para el Boletín en las referencias bibliográficas, las notas de pie de página, el correcto uso del español, entre otros aportes, de los cuales aprendieron todos aquellos que, de

una u otra manera, participan en la producción de cada número. Su prioridad, ante cualquier otra función que se le pudiera presentar, fue el Boletín Cultural y Bibliográfico hasta el último día de su vida, en 2006.

Alrededor de mil quinientos ejemplares utiliza la Biblioteca Luis Ángel Arango para canjear con publicaciones de instituciones nacionales e internacionales. En todas las bibliotecas públicas del país y en las bibliotecas centrales de las universidades se encuentra el Boletín Cultural y Bibliográfico; varios profesores de lengua española en universidades del exterior lo reciben, muchas bibliotecas nacionales de diversos países del mundo tienen el Boletín entre sus colecciones. Está indizado en el ámbito internacional y no es raro encontrar artículos, libros y documentos que lo citen como fuente de información. Desde el número 1 de 1984 se publica en la biblioteca virtual de la Biblioteca Luis Ángel Arango, así como muchos de los artículos de su etapa anterior. El contenido completo se encuentra en la base de datos de la Biblioteca.

Así como la Biblioteca Luis Ángel Arango ha tenido un papel protagónico en la historia intelectual del país, su publicación oficial, el Boletín Cultural y Bibliográfico, no se ha quedado atrás.

1. Alicia Fajardo, "Notas bibliográficas: 30 años del Boletín Cultural y Bibliográfico", Nueva Frontera, Bogotá, núm. 64, enero 1988, pág. 25.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*

Concursos

II Premio de Literatura Infantil

El Barco de Vapor y la Biblioteca Luis Ángel Arango convocan al II Premio de Literatura Infantil.

Bases

1. Pueden participar todos los escritores colombianos o ex-

tranjeros residentes en Colombia, mayores de edad, que presenten originales dirigidos a lectores entre los seis y los catorce años. No podrán participar funcionarios de SM ni del Banco de la República, ni sus parientes en primer grado de consanguinidad



2. No se aceptan poesías, colecciones de cuentos ni obras de teatro.
3. Los originales deben ser inéditos y escritos en lengua castellana. Cada participante podrá presentar más de un original.
4. La extensión de los originales deberá obedecer a los criterios de la serie en la cual quiere participar:
 - Serie blanca (primeros lectores, seis-siete años) entre 8 y 11 páginas.
 - Serie azul (lectores en proceso, ocho-nueve años) entre 27 y 45 páginas.
 - Serie naranja (lectores fluidos, diez-once años), entre 45 y 90 páginas.
 - Serie roja (lectores críticos, doce-trece años), entre 70 y 150 páginas.
 [Una página equivale a 1.200 caracteres].
5. Debe enviar cuatro copias por cada original en Word, Times New Roman, 12 puntos, doble espacio. Páginas numeradas e impresas en papel tamaño carta o A4.
6. Debe enviar las cuatro copias a: Premio El Barco de Vapor-Biblioteca Luis Ángel Arango, Carrera 85 K.N.° 46A-66, oficina 502, Bogotá, D. C., Colombia.

7. La fecha límite de entrega es el 31 de enero de 2009, para lo cual se considerará la fecha de envío del material remitido por correo.
8. El ganador del premio recibirá diez mil dólares americanos (USD \$ 10,000) como adelanto a sus derechos de autor, pagaderos en pesos colombianos a la tasa representativa del mercado del día en el que se otorgue el premio.

Informes: <http://www.premioelbarcodevapor-blaa.com>

XXVI Premio Carmen Conde de poesía escrita por mujeres

Bases

1. Podrán concurrir al mismo poetas de cualquier nacionalidad con originales escritos en lengua española no premiados anteriormente en ningún otro concurso.
2. Los originales, con libertad de tema y forma, deberán ser inéditos en su totalidad y tener una extensión no inferior a seiscientos versos ni superior a ochocientos.
3. Se presentará un ejemplar, impreso por una sola cara, debidamente numerado y encuadernado. Se admitirá un solo poemario por autora.
4. Los libros presentados deberán ir firmados por sus autoras, incluyendo en el ejemplar sus datos personales (nombre, domicilio, teléfono y correo electrónico) y una breve reseña biobibliográfica.
5. El envío, por correo certificado, se hará llegar a Ediciones Torremozas, Apartado 19032, 28080 Madrid (España), indicando en el sobre "Para El Premio Carmen Conde". El plazo de admisión quedará cerrado el 15 de abril de 2009.
6. La dotación del Premio Carmen Conde es de 12.000 euros en metálico. El libro premiado será publicado en la Colección Torremozas de Poesía de Mujeres, que se reserva los derechos de la primera edición. En caso de posteriores ediciones, éstas se-